

Liturgia Viva del Viernes Santo

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. El Siervo Sufriente Vence
2. Todo se ha Cumplido

(Dos Opciones)

1. El Siervo Sufriente Vence

Introducción por el Celebrante

Estamos aquí para recordar con veneración la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Él está ante nosotros como el Hombre de Dolores, insultado, torturado, desfigurado, aplastado, finalmente muerto en una cruz con la muerte vil de un criminal. Sin embargo, al pie de la cruz, no estamos lamentándonos por un hombre cuya vida fue un fracaso, ya que para nosotros la cruz es signo de victoria sobre el pecado y sobre la muerte. Creemos que él es Hijo del mismo Dios, resucitado de entre los muertos y vivo en medio de nosotros. Ésta no es una mera historia acerca del pasado, ya que la pasión y muerte de Jesús continúa todavía hoy en la gente y en los pueblos que sufren, en los pobres, los hambrientos, en los drogadictos, en las víctimas de la guerra, en todos los que son crucificados de cualquier manera. Pero también creemos que Cristo resucita hoy en cristianos que luchan contra el pecado y contra el mal, en los que llevan esperanza y alegría a sus hermanos. Este es el modo cómo estamos unidos con nuestro Señor hoy, Viernes Santo.

2. Todo se ha Cumplido

Introducción por el Celebrante

Justamente antes de su muerte en cruz, Jesús dice: “Todo se acabó” o “Todo se ha cumplido”. ¿Qué es lo que “se acabó y está cumplido”? Se acabó su tortura en la cruz, su vida terrena y su tarea en el mundo. Cumplida queda en él la voluntad del Padre y su misión de traer perdón y vida a los hombres. Todo está cumplido por lo que respecta a la misión de Jesús en la tierra, y estamos seguros de que el mal nunca triunfará de nuevo sobre él: La victoria final pertenece a Dios. --- Pero... lo que todavía no está cumplido es el sueño de Dios para los hombres: el reino de justicia, fraternidad, compasión y amor aquí en la tierra. Porque somos nosotros, los discípulos de Jesús, los que tenemos que cumplir esa tremenda tarea inacabada. Tenemos que acoger al Espíritu de Jesús para que lleve a cabo esa misión en nosotros y con nosotros. Mientras haya hermanos que sufren de hambre e injusticia, ellos están añadiendo a lo que faltaba en el sufrimiento de Jesús, y nosotros, los discípulos, tenemos que eliminar esos males. Esta celebración de la pasión del Señor nos recuerda esta tremenda misión, de forma que

podamos ayudar a nuestros hermanos a resucitar con él.

Oración Colecta

Oremos a Dios el Señor

para que nos haga hombres y mujeres nuevos
hechos a imagen y semejanza de su Hijo querido, Jesús.

(Pausa)

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
tu querido Hijo Jesús se hizo uno de nosotros,
fue como nosotros en todo menos en el pecado,
cuando nació de nuestra carne y sangre.

Por el sufrimiento de su pasión
tú nos salvas de la muerte que merecemos
por ser coresponsables del mal y del pecado
en nosotros y en el mundo.

Que su sufrimiento no haya sido en vano.

Llénanos con la vida y gracia

que ganó para nosotros en la cruz,

y ayúdanos a imitarle y ser semejantes a él,

nuestro Señor resucitado

que vive y reina contigo

por los siglos de los siglos.

Primera Lectura (Is 52,13 – 53,12): Jesús Tomó Nuestras Desgracias sobre Sí

Siempre es difícil aceptar el sufrimiento; y éste permanecerá siempre un misterio. Sin embargo es a través del sufrimiento cómo el Siervo Sufriente de Dios ganó su victoria sobre el mal y sobre el pecado. El sufrimiento es parte de la vida y una fuente de vitalidad, en nosotros igual que en Jesús el Siervo Sufriente.

Segunda Lectura (Heb 4,14-16; 5,7-9): Jesús Sintió Nuestras Debilidades y Compensó por ellas.

Jesús sufrió por nosotros para salvarnos. Desde la muerte y resurrección de Jesús, quienquiera que sufra puede unir sus propias penas a los dolores de él, y participar de su victoria sobre el mal.

Pasión de Jesús (Jn 18,1 -19,42): Todo Está Cumplido

El apóstol Juan estuvo al pie de la cruz. Él quiere que el mundo sepa que Jesús no es un mero hombre que sufrió, lo condenaron a muerte y lo ejecutaron, sino que es el propio Hijo de Dios, que voluntariamente ofreció su vida por todos, de forma que podamos llegar a ser hijos e hijas de Dios.

Introducción del Celebrante para la Oración Universal

Reunidos todos nosotros al pie de la cruz, rogaremos ahora por las grandes necesidades de la Iglesia y del mundo, ya que nos acordamos hoy de que Jesús dio su vida para que todos sean salvados y reunidos en su cuerpo, la Iglesia.

Introducción del Celebrante al Rito de Veneración de la Cruz

Vamos a venerar ahora la cruz del Señor. Quizás parezca bastante extraño, pero venerar la cruz no significa, aun en este Viernes Santo, llorar la muerte de Jesús. Es cierto, estamos tristes y

afligidos porque nuestros pecados causaron su muerte; sin embargo hoy aclamamos y besamos la cruz, como el signo de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte, y, por lo tanto, la cruz se convierte para nosotros en el signo de nuestra liberación. Jesús resucitó de entre los muertos y está vivo y resucitado. Por tanto, nosotros podemos resucitar espiritualmente y estar vivos para el perdón y la alegría, para la vida y la esperanza.

Introducción al Rito de Comunión

Ante nosotros yace el cuerpo destrozado
de nuestro Señor Jesucristo.
Él no vivió para sí; tampoco murió para sí.
Vivió y murió por y para nosotros.
Él mismo nos invita ahora
a tomar y comer su cuerpo en su memoria,
a compartir su pasión y muerte
y a resucitar con él
a una vida cristiana más profunda.
Él nos invita también
a partir y compartir el pan unos con otros.
Oremos ahora con Jesús a nuestro Padre del cielo:
R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
y danos la paz en nuestros días.
Por tu misericordia, guárdanos libres de pecado
y renueva con nosotros tu Alianza
por el amor con el que tu Siervo Sufriente
murió hoy en la cruz por nosotros,
con la alegre esperanza de resucitar de nuevo
como nuestro glorioso Salvador Jesucristo.
R/ Porque tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Así dice el Señor:
Si el grano de trigo no se entierra,
permanece un solo grano;
pero si muere, produce abundante fruto.
(Alzando la hostia)
Éste es el cuerpo de nuestro Señor
que murió en la cruz
para ser nuestra fuente de vida.
Dichosos nosotros invitados
a la Cena de la vida y del perdón.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Señor Dios, Padre misericordioso:

Te damos gracias por amarnos tanto
que entregaste a tu único Hijo Jesucristo
para regenerarnos con nueva vida
por su muerte y triunfante resurrección.

Continúa dándonos la fuerza
para vencer en nuestras luchas
contra el pecado y el mal;
y para llevar nuestras cruces en la vida
junto con tu Hijo.

Haz que creamos firmemente
que tú quieres que vivamos una vida nueva
y que te prestemos siempre fiel y dedicado servicio.
Ayúdanos a darnos generosamente unos a otros
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Oración de Bendición sobre el Pueblo

Señor Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo:

Bendice a tu pueblo reunido aquí ante ti,
en este Viernes Santo.

Que tu Hijo no haya muerto por nosotros en vano.

Envíanos a nuestros hogares con la certeza
de que nuestros pecados están perdonados,
de que podemos vencer el mal
y de que la muerte no es el final de todo.

Danos a tu Hijo glorioso y resucitado
como nuestro compañero en el camino de la vida,
para que nos ayude a crecer en tu vida eterna
y para dar testimonio a todo el mundo
de que él vive entre nosotros
como nuestro Señor y Salvador,
por los siglos de los siglos.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org